

ACCION CATÓLICA DE LA MUJER

Con censura eclesiástica

JUNTA DIOCESANA Septiembre 1922
CÓRDOBA

Año II

Domicilio social: Salones anejos
á la Parroquia de San Francisco y San Eulogio

Boletín Núm. 17

POR LA CULTURA FEMENINA

Los tiempos actuales exigen que la mujer adquiera por medio del estudio una cultura que la ponga en condiciones de cumplir la misión que la Providencia le tiene asignada en la sociedad moderna.

En realidad la Iglesia Católica ha sido en todo tiempo la más decidida defensora y propulsora de esa cultura intelectual, que considera como un verdadero deber de conciencia, y ella desde los primeros tiempos del Cristianismo fué la que, después de salvar á la mujer de las cadenas del paganismo, la exaltó al afirmar su igualdad espiritual con el hombre en la suprema misión de buscar el fin último de la eterna salvación.

Recordad aquellas nobles matronas romanas á quienes fué dado recibir las instrucciones y seguir los admirables avisos del gran San Jerónimo, y decidme si en nuestros tiempos se encontrarían muchas mujeres en condiciones de formar parte de las escogidas reuniones del Aventino y de poner en práctica consejos como los que desde el desierto enviaba á Eustoquio el santo penitente.

Lo dijo con grandísima exactitud otro gran padre de la Iglesia, San Agustín: «No es lícito á ninguna criatura á quien Dios ha dado la lámpara de la inteligencia, dejar que ésta se extinga por falta de alimento.» Y, en efecto, la cultura debe darse igualmente á hombres y mujeres porque á unos y á otras es absolutamente necesaria.

No faltan, sin embargo, quienes con-

tinúan mirando á la mujer como en plano inferior al hombre y sostienen que sólo ha nacido para ser esposa y madre de familia, por lo cual ha de bastarle con poseer una mediana instrucción que á ese fin le prepare y conduzca; pero salta á la vista con palpable evidencia la falsedad de este argumento.

Ciertamente que la mayoría de las mujeres se casan y fundan una familia; pero éste no fué nunca ni puede ser el fin de sus vidas, sino sólo un medio, por el cual pueden llegar al fin único, común á todos y á todos asequible, que es el de *servir* á Dios en la vida temporal para *gozarle* en la eterna.

La mujer, pues, ya sea hija de familia, ora lleve vida independiente por permanecer soltera, ya se retire al claustro, ya sea esposa y madre en el hogar, tendrá como fin último el salvar su alma, siendo todos los demás estados en que Dios la coloque medios que la humana prudencia hará servir á ese altísimo fin.

¿Qué veda, pues, á la mujer el estudio; un estudio serio, completo, que le aleje de la pedantería, hija de la superficialidad; un estudio que acerque á Dios, para mejor conocerle y amarle cumpliendo el deber?

¡Ah! ¡Si se penetrasen bien las madres de nuestros días de cuanto importa dar á sus hijas una instrucción intensa, profunda, que las ponga en condiciones de trabajar honradamente si lo necesitan, y de ser en el hogar compañeras inteligentes y respetadas del esposo, madres prudentes y capaces de lle-

nar la difícil misión de educadoras que ese hermoso título entraña!

Porque el estudio ilumina la inteligencia, fortalece la voluntad y da á los sentimientos todos del corazón una admirable delicadeza.

Dicen algunos que el estudio quita á la mujer encantos, porque hace que pierda su feminidad, ese sentimentalismo, esa fragilidad, esa condición incierta y débil que es su mayor atractivo.

¿No os parece que la modestia, el recato en el hablar y la encantadora dignidad que no deja de aparecer amable, son dotes preciosas en toda mujer cristiana, y bastante más seductoras que ese sentimentalismo y esa volubilidad tan alabadas en teoría, pero tan funestas en la vida práctica?

Si la cultura quita á la mujer esos defectos que algunos quieren hacer aparecer como atractivos, es porque, suprimiendo la inercia intelectual, viene á restar fuerzas á los peligrosos devaneos de la imaginación, que anda errante y al azar por sendas de ilusiones vagas y de peligrosos ensueños.

Un ilustre escritor que se ha ocupado mucho del problema femenino, A. de Sertillanges, dice que el único medio de defender y combatir en la mujer la frivolidad, la ociosidad, la vanidad que llena su vida, es procurarle los goces nobilísimos del espíritu, que hacen que el alma se eleve sobre los detalles materiales de la existencia y que se mire cuanto nos rodea á la luz de esa otra vida superior, á la que todo debe superarse.

La mujer que posee la verdadera cultura del espíritu no será menos femenina que esas otras que tienen llena la fantasía de trivialidades y devaneos. Será más mujer que ellas en el verdadero sentido de la palabra, más dulce y generosa para amar, más sufrida en el pa-

decir, más serena en las luchas, más humilde y prudente, más confiada y fiel. No es la instrucción de que hablamos la que hace á la mujer pedante, porque este estudio, que tiene por fin acercarse á Cristo y mejor cumplir el deber es ciencia que, á medida que se va entrando en la inteligencia, quita de allí todo orgullo vano, toda ambición ilegítima, toda necia presunción.

Dicen otros que, si la mujer estudia abandonará los cuidados de su casa, y á éstos fuera bueno decirles que, sin el estudio, no se comprende como podrá la mujer atender á esos cuidados, sobre todo en lo que se refiere á la vida moral de la familia, la cual exige una atención, un tacto y una delicadeza, que nunca serán bastante grandes y para los cuales necesita la mujer de una preparación moral extraordinaria.

Nuestra época adolece precisamente de falta de esa vida espiritual en el hogar, abandonado hoy á todas horas por transcurrir la vida de la familia lejos de él, allá en medio del bullicio y tráfago del mundo.

¡Qué pocos hogares quedan ya de aquellos que podían llamarse en verdad nidos de refugio y de calor de santos afectos!

La dispersión de la familia sólo puede evitarse de una manera: haciendo que la mujer sea en realidad el centro y guía moral de los suyos.

La inferioridad de cultura intelectual crea un gravísimo conflicto en el seno del hogar. La mujer no tiene cualidades que le granjeen la confianza de los que con ella conviven, no comprende algunas cosas de la vida porque apenas conoce el mundo, no tiene la intuición de ciertas penas porque sus causas se hallan por encima de su capacidad moral. Se le educó para ser buena ama de casa y no le pidáis nada más. Esta es la

tragedia de tantas madres que sienten su propia impotencia sobre seres queridos sin poder remediarla, ó de las que ignoran siempre las luchas que sostienen sus hijos, las dolorosas crisis que duran años enteros, sin que nadie las remedie.

¡Ah! no, no basta que la esposa y la madre posea la sencilla ciencia doméstica; no basta que sea muy abnegada y fiel, muy resignada y tierna... Es preciso, para que sea en realidad centro y fundamento del hogar, que tenga con los suyos comunidad de ideas, de gustos, de aspiraciones; que se una con ellos en la vida del espíritu, en el ambiente intelectual.

Así únicamente, preparada á conciencia, por medio del estudio, á las realidades de la vida, será la consejera, la confidente de los seres queridos; así el esposo tendrá en ella un apoyo y un consuelo en el rudo batallar de la existencia; así los hijos adolescentes primero, hombres después, vendrán á traerle sus penas para que las consuele, sus dudas para que las resuelva, y serán hijos no sólo de su carne, sino de su alma, porque los atenderá, defenderá y amparará, no ya únicamente cuando niños en el regazo, sino constantemente, con su amor, sus luces y sus consuelos.

Así también volvería la casa á llenarse de alegría y de paz; y sería de nuevo el hogar refugio santo, y acaso se saldría menos de él, ó aun estando lejos no se relajarían los vínculos sagrados de la familia.—M. S.

Congreso Internacional femenino

CONCLUSIONES

Las conclusiones acordadas en el Congreso de la Unión Internacional de Asociaciones Católicas Femeninas, celebra-

do en Roma del 18 al 24 de mayo próximo pasado, son las siguientes:

TEMA PRIMERO

Preservación y propagación de la fé

1. Que en todas partes se dé á las jóvenes una sólida instrucción religiosa, que las prepare convenientemente para su misión de educadoras.

2. Que durante los años que preceden al matrimonio se dediquen a ayudar a la enseñanza religiosa en las parroquias, bien sea en las Asociaciones de Catequistas voluntarias, o bien aisladamente donde la Asociación no exista.

3. Que las Asociaciones Católicas Femeninas se ocupen seriamente en obtener para las escuelas católicas los mismos derechos y las mismas ventajas que se concedan a las escuelas oficiales.

4. Que la Comisión de Preservación y Propagación de la Fé continúe funcionando y que esté constantemente al corriente de los diversos métodos de propaganda protestante, socialista, teosofista, espiritista, etc., y también de los medios de defensa y de propaganda religiosa, así como de los resultados obtenidos.

5. Que la unión Internacional de las Asociaciones Católicas Femeninas se dirija á la autoridad eclesiástica para obtener la unificación y simplificación de los términos del Catecismo y exámen de los métodos más apropiados á la edad y á los medios, á fin de obtener resultados más reales, más extensos y más sólidos en el conocimiento y la práctica de la Religión entre los niños y adolescentes que formarán la generación de mañana.

TEMA SEGUNDO

a) Cines y teatros.

1. Se invita a todas las Asociaciones pertenecientes a la Unión Internacional á subvencionar el reclamo de buenas películas en la Prensa.

2. Formar y proteger la formación de Sociedades para el arriendo de películas que adquieran las que sean aceptables y corrijan los detalles dudosos de aquellas en que el asunto sea reprobable.

3. Fundar una Comisión internacional que esté al corriente de las películas morales, instructivas y científicas que aparezcan en todos los países y las dé á conocer á las Asociaciones afiliadas á la Unión Internacional, publicando, si fuese posible, un boletín periódico. Las indicaciones de la Comisión deberán ser reproducidas por las Asociaciones afiliadas en la Prensa de sus países respectivos. Esta comisión se encargaría igualmente de hacer el reclamo en la Prensa mundial á los buenos cinematógrafos.

4. El quinto Congreso, considerando que la censura de las películas y de las obras teatrales no es eficaz si se ejerce exclusivamente por una Comisión establecida en la Capital, donde no hay posibilidad de apreciar las condiciones particulares de cada región, provincia ó municipio, propone que cada Asociación se esfuerce en favorecer la descentralización de la censura de las películas.

b) Modas.

I

1. Que haya una Comisión de Modas, que sería encargada por el *Bureau* central de seguir en sus detalles las evoluciones de la moda femenina—de corregirla en caso necesario—, teniendo en cuenta, ante todo, las exigencias de la moral católica, del arte y de la oportunidad.

2. Que esta comisión dé la orden y las instrucciones necesarias para una acción colectiva, por medio del *Bureau* central, á todas las Asociaciones que forman parte de la Unión Internacional.

3. Que la Presidenta de cada Asociación haga conocer á todas sus afilia-

das, por medio de sus publicaciones periódicas, la orden y las instrucciones recibidas del *Bureau* central.

II

1. Que la oficina central encargue á la Comisión de Modas la preparación de un programa de enseñanza — cursos de conferencias ó lecciones— para hacer renacer y desarrollar el buen gusto en sentido verdaderamente cristiano, corregir y depurar las nociones estéticas ya adquiridas y enseñar á distinguir lo que es racional de lo que no lo es.

2. Que la Comisión de Modas comunique, mediante la publicación internacional, una nota de los artículos y publicaciones que aparezcan acerca de las modas en los diferentes países, con comentarios que sirvan de guía para la propaganda y la enseñanza de las mujeres católicas.

3. Que cada Asociación prepare grupos de señoras y de jóvenes que se dediquen á esta propaganda cristiana y moralizadora. Que esta propaganda de nuestras ideas se haga con arreglo á determinado programa en las Escuelas (por las maestras), en los Sindicatos, en los Centros obreros, en los salones, y se procure hacerla penetrar hasta en casa de los modistos, modistas y proveedores.

III

Para que la Unión Internacional pueda ejercer una influencia decisiva sobre las modas, es necesaria:

1. Apoderarse de la crónica de la moda en las publicaciones nacionales.

2. Moderar las variaciones, demasiado frecuentes, en la moda femenina.

3. Combatir el lujo en los vestidos de los niños.

(Se continuará)